

Desencanto, nos pone sobre aviso: "A los marginados que pueblan los oscuros rincones de la tierra". ¿Quiénes son los marginados? Algunos de forma más cruda, pero en general, si nuestra lectura anterior ha sido cierta, todos los hombres, de tal modo que podría reescribirse la dedicatoria: "Al hombre". Así, de forma condensada, porque los conflictos en la poesía de Brotóns se generan inicialmente desde la conciencia de vivir como extraños en una sociedad que reprime, cosifica y olvida la verdad máxima, llámese en sentido amplio sentimiento, llámese en sentido restringido belleza, instinto, amor. Y de ahí se salta al amor como libertad, a la libertad como destino humano y a su inmediato sinónimo, la felicidad.

A la libertad, la hay de muchos colores, se refirió Juan Ramón Jiménez.

(...) ¡Esta es mi libertad, oler la rosa,
cortar el agua fría con mi mano loca,
desnudar la arboleda,
cogerle al sol su luz eterna!

(Poesía, 1923)

Pero también la poetizó Cernuda con términos aparentemente paradójicos:

(...) Libertad no conozco sino la libertad de estar preso
en alguien
cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío;

(...) libremente, con la libertad del amor,
la única libertad que me exalta,
la única libertad porque muero.

(Los placeres prohibidos, 1931)

Dos ideas distintas de libertad, la que conduce, negando el mundo de lo útil, a las altas esferas de la belleza y de las esencias eternas, y la que conduce, jugando a las antítesis, al amor. Claro, que hay más libertades y, obligatoriamente, tanto Juan Ramón como Cernuda las tuvieron en cuenta para marcar las diferencias en sus versos. Y, claro está, que de situar en algún sitio la poesía de Brotóns hay que hacerlo en la línea cernudiana. No hay, pues, contradicción entre aquel poema "Himno a la melancolía" de Las Máscaras del Desamor, que se ha definido como manifiesto poético, y el resto de la poesía de Brotóns, ni siquiera con aquellos poemas que pretenden inmovilizarse en la contemplación de la belleza. Dicho de otro modo, la contradicción, que innegablemente algunos de los versos permiten pensar, es sólo aparente porque el compromiso del poeta con el hombre encuentra su punto álgido en el amor, y el amor, ya lo hemos dicho, es libertad, más aún, la libertad, incluso con letras mayúsculas.

Cuestión distinta es que estemos disconformes y, ante tal posibilidad, rompamos ante un prejuicio ideológico e históricamente con fechas. Recordemos, resulta habitual discutir con un historiador o con un filósofo, incluso disentir de los planteamientos de un novelista o de un dramaturgo, pero discutir, subrayemos, metiendo la razón por medio con un poeta sólo se hace hoy muy de vez en cuando y casi siempre, téngase en cuenta, desatendiendo la concepción de la vida latente y expresa en sus versos. La poesía aparece así como otra cosa, esto es, como una verdad ahistórica, y discutir sobre sus planteamientos ideológicos resultaría absurdo. ¿No quedaría hoy fuera de lugar decirle a Lorca, Machado o Mallarmé, como se hace